

dose alargado, enriquecido y empobrecido por las múltiples y desbordantes disgresiones que constituyen el grueso del libro.

En *Cristóbal Nonato*, como en *La región más transparente*, *La muerte de Artemio Cruz*, *Cambio de piel*, *La cabeza de la Hidra*, *Terra nostra* o en algunos de sus cuentos, la visión de la historia de México está elaborada de mitos y arquetipos, colocados encima de los sucesos históricos, con los que se erigen los rumbos de la identidad nacional desde los ecos prehispánicos que deambulan en el presente. En este sentido, en el Jipi Totec resoplan los vestigios del pasado indígena; Mamadoc es la suma abigarrada de la imagen de la mujer que el mexicano común alienta en su inconsciente colectivo, y con la que se sintetiza su vulnerabilidad enajenada y manipulable, pues es aceptada como emblema (inventado por el poder) de integración nacional; el Ayatola Guadalupano es el explosivo latente de un pueblo supersticioso y harapiento capaz de ser arrastrado a la sacralización violenta y criminal; Robles Chacón, Ulises López y Homero Fagoaga son modelos de funcionarios transas; Fernando Benítez, antropólogo protegido del Estado, adora a los indios en tanto adolece de un izquierdismo ingenuo y trasnochado. Pero no sólo ellos, otros personajes claves, folklorizados en su vestimenta, en su habla y en su comida, encarnan paradigmas que se entrelazan

entre sí para ilustrar los rostros del mexicano decadente, finisecular, que marcha veloz a su extinción al atravesar las últimas crisis (incluyendo el fantaseo solidario de los sismos de septiembre del '85), con lo cual, el autor parece concluir el curso de su proyecto narrativo, en el que ha novelado —mítica y prototípicamente (articulación que reprueban los que esperan el "montaje verídico")— la respuesta a la búsqueda de la ontología mexicana, arribando y declinando en la modernidad y evanescente.

Novela dichosa en detalles y anécdotas. Obra en la que se repite la destreza de Fuentes para aparecer-desaparecer-reaparecer-y-entrecruzar a sus personajes en los nudos más inesperados. Páginas que exigen una reflexión sobre la responsabilidad de engendrar un hijo en un medio hostil y agresivo. Líneas que ridiculizan la democracia inexistente del lector al llamarlo con desenfado y sorna: "Elector". Mirada lúdica y sin fe en un México del futuro en el que, entre la corrupción y lo derruido del hábitat, el PRI busca perpetuarse. Mundo donde Pacífica —un lugar en el que las contradicciones sociales se concilian para incentivar el progreso científico-tecnológico y la libertad artística sin omitir la fatalidad dramática del ser humano— no es una utopía como probable es que a México lo devore el mar como ya lo hizo con Chile. Pacífica resulta ser, más que

una esperanza, una ironía abismal, un espejismo difícil de suponer. Novela que es asimismo un homenaje a diversos autores citados en nombre o en obra o colocados en la trama como personajes: López Velarde, Quevedo, Vasconcelos, Rulfo, Kafka, Borges, García Márquez, etcétera, destacando Fernando Benítez puesto que es uno de los tíos de los padres de Cristóbal que desempeña particular importancia. Novela publicada por el Estado, que critica al Estado, y con la que nosotros jugamos a la libertad, a la democracia y al pensamiento crítico.

Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*. Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica. México, 1987. 572 pp.



Textos cautivos, de Jorge-Luis Borges

En un fragmento de una entrevista hecha a Emir Rodríguez Monegal (reproducido en *La Gaceta*, agosto, 1986), éste platica que descubrió a Borges en la revista *El Hogar* y entre otras cosas dice: "yo lo leí y quedé deslumbrado. De repente me encontré con un señor maravilloso que había leído todos los libros del mundo y a quien, sobre todo, le gustaban los libros que a mí me gustaban,

y miles más que yo no conocía pero ya me gustaban porque le gustaban a él". De esta pasión entusiasta que expresan sus palabras y que lo llevó a descubrir otros textos de Borges impresos en *Sur* y la *Historia universal de la infamia* (1935) en un ejemplar sin abrir extraviado en una librería de viejo, podemos fácilmente comprender que cuando viajó a la Universidad de Yale llevó consigo los números de *El Hogar* y que durante años, junto con Enrique Sacerio-Garí, alimentó la posibilidad de hacer una edición de los ensayos y reseñas que Borges publicó en esa revista "donde las señoras de la sociedad porteña aparecían copiosamente fotografiadas con sus pieles, sus perros, sus maridos, sus choferes. En medio de informaciones puntillosas sobre el último té-canasta y avisos publicitarios en que la Nena Bibeloni de Patreras de Cachaza de Gimferrer recomendaba una crema de manos diciendo que tenía esas manos tan bellas porque usaba cremas pum" (del citado fragmento).

De dichos textos, Emir, recientemente nos había dado una pequeña muestra incluida en *Ficcionario* (1985), ahí se reproducen los que hizo sobre Kafka, Virginia Woolf, Faulkner, H. G. Wells, C.S. Lewis, Joyce, y Gustav Meyrink; pero es en *Textos cautivos* donde se reúne casi totalmente lo que Borges elaboró para *El Hogar*. De estos *Textos cautivos*, que van del 16 de octu-

bre de 1936 al 7 de julio de 1939 (más un ensayo fechado el 13 de diciembre de 1940), aparecen como editores Emir y Sacerio-Garí. Esto más bien es un homenaje del segundo hacia el primero, ya que si la idea de la antología era de los dos, a Rodríguez Monegal lo sorprendió la muerte el 14 de noviembre de 1985, por lo que Sacerio-Garí concluyó solo el diseño de la selección, el prólogo y la introducción.

Los textos de Borges aparecían cada 15 días, en una parte denominada "Libros y autores extranjeros". De dichos apartados, generalmente constituidos por un ensayo, una biografía sintética, reseñas y una minúscula sección: "De la vida literaria", el antologador entresaca las muestras que considera valiosas. Durante su vejez, Borges solía decir que lo importante era la obra y no el autor; aquí, encontramos a un autor enterado de la vida de otros autores. Sus biografías sintéticas no se ocupan de enumerar fríamente el currículum vitae, sino que el lugar y fecha de nacimiento, las vivencias en ciertos sitios, así como los libros creados, son teñidos de anécdotas y citas que nos dan una semblanza de la personalidad en turno y, lo más importante, veinte apostillas críticas acerca de algunas de las obras que menciona acudiendo a, e incitando el debate. Esta perspectiva sintética es semejante a la desglosada en reseñas y ensayos. Hay una intención

periodística de dar a conocer e impulsar un acercamiento discutible hacia autores y obras utilizando el menor número de palabras. Nunca presenta paráfrasis orientadas a un lector especializado, pese a que trata al público como conocedor. En este sentido, sus escritos no son profundos, pero sí eruditos e irónicos en su exégesis e información. Esta flexibilidad crítica, breve, incisiva, no sólo deviene de sus vastas lecturas hechas en diferentes idiomas, sino también de su experiencia adquirida a través de distintas revistas: en España (1919) colaboró en *Grecia, Cosmópolis* y *Ultra*; a su regreso a Buenos Aires fundó *Prisma* (1921) y *Proa* (1922, 1924) y participó en *Martín Fierro* y *Nosotros*; pero, sobre todo, de su estancia en *Sur* (a partir de 1931) y en el suplemento del diario *Crítica* (a partir de 1933), a lo que se anuda su título de ensayos *Discusión* (1932), que sí recopiló para sus *Obras completas*, lo que no hizo con otros ensayos: *Inquisiciones* (1925), *El tamaño de mi esperanza* (1926) y *El idioma de los argentinos* (1928), pero que constituyen antecedentes de su práctica reseñística.

Los libros extranjeros de los que más se ocupó Borges estaban escritos en inglés, no obstante, también bosquejó libros en español, francés y alemán. Casi todos los autores nacieron en el siglo XIX, tanto los examinados en en-

sayos y reseñas como en las biografías. Lo que nos da una mirada crítica, fragmentaria, de la literatura occidental finisecular y de principios de siglo yendo vertiginosamente a la segunda conflagración mundial (ejemplo, el 28 de mayo de 1937, comenta *Traukeinem jud bei sei nem eid* de Elvira Bauer, del que dice que “su propósito es iniciar a los niños de las escuelas en los deberes y deleites del antisemitismo”). Buena parte de los autores discutidos han sido olvidados o son desconocidos en México, pero también están varios de los acogidos por Borges a lo largo de su vida. No es pedante que Borges excluyera estos *Textos cautivos* de sus *Obras completas*, son escritos menores en relación a los de *Discusión*, *Historia de la eternidad* (1936) y *Otras inquisiciones* (1952); sin embargo, para nosotros resultan inteligentes y legendarios.

Definitivamente, los *Textos cautivos* pueden tener varias lecturas: para unos serán noticia de libros ignorados, ejemplo, *El sueño del aposento rojo* de Tsao Hsue Kin, que Borges leyó en alemán y del que dice que “es la primera versión occidental. . . de la novela más famosa de una literatura casi tres veces milenaria”; o desearán saber más de la biblioteca de Pico della Mirandola, el joven que en el siglo XV “a los veintitrés años expuso novecientas proposiciones y desafió a todos los hombres sabios de Euro-

pa a que discutieran con él”. Para otros lectores serán el encuentro sorpresivo de la cita apócrifa (como las que preparaba en el suplemento de *Crítica*, donde publicó algunos de los relatos de *Historia universal de la infamia*), en este caso, el 16 de junio de 1939, incluyó la “Historia de los dos reyes y los dos laberintos” —publicada posteriormente en la segunda edición de *El Aleph* (1952)— atribuyéndola a la traducción que Burton hizo de *Las mil y una noches*. Para otros representarán hitos en las aseveraciones y contradicciones en que incurrió Borges, o serán evidencias del gran lector de novelas que fue. Para otros, felizmente, son un compendio de párrafos y frases extraordinarias: Schopenhauer: “No hay una ciencia general de la historia; la historia es el relato insignificante del interminable, pesado y deshilvanado sueño de la humanidad”; Mark Twain: “Mi reloj atrasaba, pero lo mandé a componer y adelantó de tal manera que no tardó en dejar muy atrás a los mejores relojes de la ciudad”; C.E.M. Joad: “Que yo sepa, no hay ninguna razón para que el universo sea fácilmente comprensible por una inteligencia del siglo veinte”.

Omar González

Enrique Sacerio-Garí y Emir Rodríguez Monegal, *Jorge-Luis Borges / Textos cautivos/ Ensayos y reseñas en “El Hogar”* (1936-1939). Colección Marginales (92), Tusquets Editores. Barcelona, 1986. 348 pp.



Gringo viejo

Gringo viejo (1985) una de las obras más recientes de Carlos Fuentes, traducida y aumentada de inmediato al inglés (la traducción contiene un capítulo más que la original) como *The Old Gringo* y con la colaboración de su autor.

Esta novela figura como una muestra más de la preocupación de Fuentes por los temas de la historia mexicana. Sin embargo, en este caso, Fuentes no sólo presenta la cara mexicana de esa historia sino que la enfrenta con la estadounidense. Así, a través de sus personajes mexicanos y estadounidenses, de la descripción geográfica y el recuento de los hechos históricos, el autor se crea la posibilidad de abordar el tema de la “frontera” en su más amplia